

¿Miedo?

Programa Superior Gestión de Empresas de Servicios Profesionales

TERESA REY MARTÍNEZ | 7 DE AGOSTOS DE 2019

¿MIEDO?

La distancia en línea recta entre el centro de la República Popular de China y el de Estados Unidos es de más de 11.000 kilómetros. La misma que en 1972, cuando el entonces presidente Nixon visitó el país asiático y el comercio bilateral entre ambos era prácticamente inexistente. Ningún accidente geográfico ha alterado sus coordenadas hasta la fecha, sin embargo, ambas naciones se encuentran más cerca que nunca.

A pesar del amplio espacio que las separa, un hilo transparente de interdependencia económica las mantiene unidas, que no hermanadas, con todas las dificultades que ello supone para los dos gigantes y el resto del planeta. Explicaba Pablo Neruda en su poema “Farewell” que para que nada nos amarre es mejor que no nos una nada. Ya es tarde para esto en un mundo globalizado.

La falta de capacidad de las dos potencias para establecer un consenso sobre sus intereses estratégicos ha derivado en una batalla comercial y de divisas declarada, cargada de autodestrucción, tintes arancelarios y políticas proteccionistas. Una relación no siempre fácil, que sufrió un punto de inflexión con la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos.

Antes de que el mandatario asumiera el cargo, el tipo medio de los aranceles del país americano aplicados a China era del 3,1%. Sin embargo, la progresión de 2018 ha disparado el tipo medio hasta el 27,8%. Según los cálculos de Peterson Institute For International Economics (PIIE), tras la última recarga del 10% que entrará en vigor el próximo mes de septiembre, el 96,7% de la producción china sufrirá una barrera arancelaria. Ante los ataques constantes y los pactos de trampantojo, China ha mantenido una postura reactiva pero no le ha temblado el pulso a la hora de tomar represalias dejando caer su divisa, pues el país está dispuesto a jugar y hacer jaque mate a su rey de pelo blanco.

La OCDE y el FMI han advertido que una batalla de estas dimensiones entre Estados Unidos y China podría suponer una gran recesión de la economía global. De hecho, un estudio del Banco Central Europeo estima que esta política sería desastrosa precisamente para el país anglosajón. Cabe preguntarse entonces, ¿por qué Washington ha optado por esta estrategia? ¿Será cuestión de miedo?

El diccionario de la Real Academia Española define así la palabra “miedo”: “recelo o aprensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea”. ¿Se encontrará receloso el Donald Trump ante el posible desplazamiento de Estados Unidos como primera potencia mundial?

El número dos

Gracias a su inversión en investigación, desarrollo e innovación, el país oriental cuenta con amplias ventajas en aspectos clave del futuro más inmediato, como el poder tecnológico en su conjunto. Esto, unido a su gran capacidad de producción y a su potencial crecimiento económico, convierte a China en una

gran amenaza para el gigante americano, pues podría arrebatárle la primera posición en un tiempo no tan lejano.

Los pasos de Pekín han obligado a los americanos a revisar su relación con China y a tratarla con cuidado y escepticismo. De hecho, el propio Trump ha afirmado públicamente que iba a impedir que se convirtiera en una superpotencia. El presidente de Estados Unidos ha evidenciado el miedo a perder su posición privilegiada en el entorno económico y político mundial y ha respondido con grandes medidas económicas proteccionistas de su mercado interno. Resulta paradójico que el país abanderado de la ideología del libre mercado, remita o transforme algunas políticas establecidas bajo este principio ante la amenaza de China. ¿Es de verdad su propósito negociar un acuerdo comercial?

Su angustia también se ha visto reflejada en el ultimátum de 90 días que le ha puesto a la Organización Mundial del Comercio (OMC) para que le cambie el estatus de "país en vías de desarrollo" a China. *"Esto es más simbólico que real"*, ha afirmado Jennifer Hillman, investigadora del *Council on Foreign Relations*. *"Una nación no tiene muchos beneficios en la OMC por ser considerado un país en vías de desarrollo. La Casa Blanca no cambiaría mucho la actual situación de los miembros de la organización, dado que muchas de las disposiciones de tratamiento especial son recomendaciones no vinculantes"*.

En paralelo, ante la llegada de las próximas elecciones y las tendencias populistas de Trump, la subida de impuestos a los productos chinos también podría interpretarse desde una perspectiva interna, como un guiño a sus votantes republicanos bajo el discurso de la seguridad nacional, así como a la industria oriunda más aquejada por la competencia extranjera. Habrá que ver de qué manera explicará el presidente de Estados Unidos a las empresas agrícolas afines del medio oeste la reciente medida anunciada por el Ministerio de Comercio de China, por la que se suspende la adquisición de productos agrícolas de origen estadounidense por parte de las compañías chinas.

Además, Ryan Larson, director de renta variable de RBC Global Asset Management, considera que la elección de los tiempos de Trump ha sido especialmente significativa porque la última medida fue anunciada el día después de que el Banco Central recortara un 0,25% los tipos de interés, argumentando la presencia de riesgos en el comercio mundial. *"Hay que preguntarse si esta recarga arancelaria habría sido anunciada de la misma manera si la FED hubiera sido más agresiva"*, ha comentado.

Aunque hasta el momento esta lucha se haya entendido como una batalla económica y comercial, no se descarta la opción de una escalada militar, que resultaría amenazadora para el mundo entero. El nuevo secretario de Defensa de EE.UU. ya ha declarado que está a favor de la instalación en Asia de misiles de alcance medio, presumiblemente con bombas atómicas apuntando a China.

Tensión militar, tirantez diplomática, inflación, desempleo, destrucción creativa, aumento de la pobreza, caídas en bolsa, recesión global. Pase lo que pase,

quienes van a padecer las consecuencias negativas de esta lucha serán una vez más los hogares del mundo, mientras el Sr. Trump y el Sr. Jinping juegan a ser los más fuertes en sendos palacios presidenciales, a pesar de ser conocedores de las posibles consecuencias.